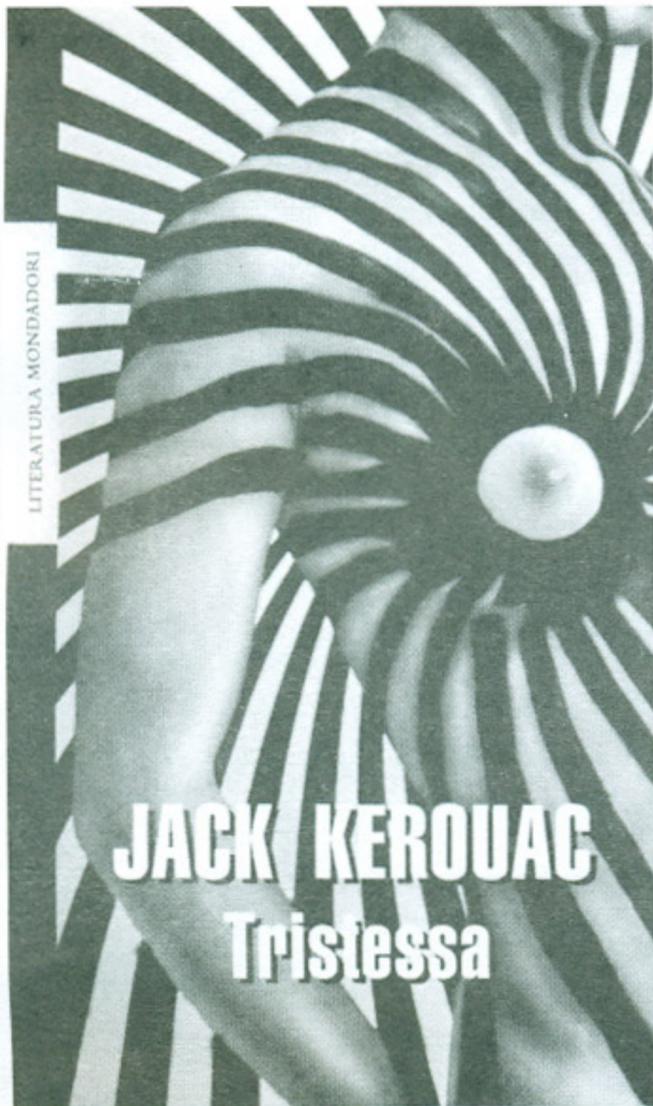


Un solo de jazz literario Tristessa

Diana Alvarado Casado

Diseño de la Comunicación Gráfica



“Estoy con Tristessa en un taxi, borracho, con una enorme botella de whisky Juárez que guardo en una de las bolsas de mi mochila ferrocarrilera que me acusaron de sacar de un tren en 1952...”.

Es así como el rey de los *beats*, Jean Louis “Jack” Kerouac*, nos adentra en un mundo lleno de drogas, prostitución, religión, dolor, desamor y salvación, que estaban latentes a mediados de los años cincuenta, en una Ciudad de México salvaje y dogmática, que siempre fue para él una fuente de inspiración, algo que muchas veces su nación no le ofrecía.

Acompañamos a Jack Kerouac durante su *affaire* platónico con Tristessa (Esperanza Villanueva), una joven indígena mexicana, prostituta, drogadicta, pero con fuertes creencias religiosas; nos introducimos con ellos a un mundo “subterráneo”, el de los barrios bajos de la Ciudad de México, en el que caminamos por Garibaldi, San Juan de Letrán, Santa María la Redonda, conociendo cada recoveco, cada espacio donde las adicciones son saciadas a manos llenas y donde no importa nada más. Nos sentamos en el cuartito de la azotea de Orizaba 210, a compartir la luz de una tenue vela y una dosis de morfina, para alcanzar el Nirvana, mientras escribimos 242 poemas e idolatramos a Tristessa; sufrimos alucinaciones que nos hacen comprender que todos “temblamos en nuestras botas mortales, nacer para morir[...] que nacer es morir”.

Todo este tiempo nos movemos mediante el *be bop*, de Charly Parker, el del jazz clásico; siendo fiel a su estilo, Kerouac nos hace saltar de un lado a otro sin parar, todo es espontáneo, caótico, pero a su vez es fluido, ligero, transitable. Compartimos cada momento de dolor y desesperación que Jack sufre por su “amor” a Tristessa, que es consumida por sus adicciones en el transcurso de cada frase, de cada palabra, que nos enseña que la vida es dolor.

Aunque casi toda la creación de Kerouac gira en torno al relato autobiográfico, *Tristessa* es una de sus obras más personales. Pues no se disfraza a sí mismo ni como Sal Paradise, ni como Leo Percepied, ni Ti Jean, ni Jack Duluoz, es Jack simplemente. El hombre, el escritor, que escribió las visiones que le inspiraba México al ritmo del jazz de la Ciudad de México•

*Jack Kerouac fue el cronista de toda una generación norteamericana desencantada, casi a su pesar, fue quien tomó apuntes de la locura y la transformo en vida. Considerado el escritor más importante de la Generación *Beat* con varios de sus libros convertidos en la biblia para muchos seguidores. Tanto *En el camino*, *Los Vagabundos del Dharma* o *Los Subterráneos* se han convertido en novelas de culto para varias generaciones.